

barie está expresado en la famosa y unánime respuesta de los Estados al general Mier y Terán cuando les pidió á cada uno veinte familias pobres para colonizar Texas. Genserico, Alarico, Gontran, Atila, Roderico, no hubieran contestado con más rigor que nuestros gobernadores, los que respondieron á Terán : « *Que no habían mandado ni mandarían las veinte familias que les había pedido de oficio, porque no querían con la sangre de sus Estados, engrandecer á otro que se hiciese más poderoso* (1). »

El segundo apoyo formidable del sistema federativo, era el canibalismo burocrático local, sostenedor de una especie de doctrina Monroe doméstica, expresada de la siguiente manera : Yucatán para los yucatecos; Zacatecas para los zacatecanos, Jalisco para los jaliscienses etc., etc., lo que condensado en fórmula general culinaria quiere decir : « El presupuesto del Estado lo más grande posible, pero sólo para sus hijos. »

En 1835 no había en México, mexicanos, sino duranguenses, veracruzanos, oaxaqueños, poblanos, etc., como hay en el mundo franceses, chinos, españoles, cafres, ingleses y persas.

Destruído el sistema llamado federativo quedaban heridos, en pie de guerra y hendiendo el aire con

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo I, pág. 164.

alaridos de venganza, los intereses burocráticos locales sazonados con la irritante salsa del provincialismo y para impedir su acción era indispensable otro ejército permanente.

Bajo el sistema federativo en la cuestión de Texas y en teoría se necesitaban dos ejércitos; uno para reprimir á la ameritada clase militar y otro contra los rebeldes texanos. Bajo el sistema central era preciso :

Un ejército para vigilar y reprimir á la *turba oficial*.

Un segundo ejército contra los caciques y turbas burocráticas de los Estados apoyadas por el provincialismo y llamados federalistas.

Un tercer ejército contra los rebeldes texanos.

El gobierno del general Santa Anna creyó deber explicar en su circular de 13 de Agosto de 1835 que la rebelión de los texanos tenía por objeto real no el restablecimiento de la Constitución de 1824, sino la desmembración de nuestro territorio. Esto como ya lo probé, era mentira, fué de parte de Santa Anna un acto de fullero y no de gobierno participar en Agosto de 1835 un movimiento revolucionario que tuvo lugar dos meses después.

No obstante las circulares y proclamas del gobierno, muy elocuentes para pintar el patriotismo excelso de los mexicanos, la unión contra el enemigo común, la extinción de los odios de partido,

la desaparición de los rencores; la flama de amor al suelo nacional, la pirámide de nuestras grandes virtudes, el fuego de nuestra sed de venganza; no obstante toda esa retórica de gobierno desesperado, el general Santa Anna no se atrevió á convertir en *disponible* todo ó la mayor parte del ejército; pues una vez cubiertos los puntos peligrosos para la estrategia del centralismo, pudo solamente reunir para la expedición á Texas *seis mil hombres!*

El problema era matemático para el éxito de la campaña de Texas. Sin la toma de los puertos y de las islas, sin la posesión del mar y sin la ocupación de los puntos interiores que he marcado; la campaña tenía que ser un horrible fracaso, pues ni con cien mil hombres hubiera sido posible destruir á cinco ó seis mil rebeldes sosteniendo su causa en bosques inconmensurables y provistos de toda clase de recursos por el partido sudista de los Estados Unidos.

¿Qué iban hacer esos seis mil hombres á Texas? Nadie creía en México que los colonos no se insurreccionasen y la mejor prueba es que no habiéndose insurreccionado, todavía el pueblo mexicano en 1903 está creyendo que se insurreccionaron. Pues bien las milicias de los colonos se elevaban á tres mil hombres y tres mil más que recibieran por lo menos de los Estados Unidos eran seis mil; contaban con la posesión del mar, habían ocupado las

principales islas voluntarios, disponían de cuatro goletas de guerra y de una gran cantidad de pequeñas embarcaciones para los ríos, cuya navegación dominaban completamente, lo que equivale á decir que tenían caminos interiores y como contaban también con buques transportes tenían el camino marítimo á lo largo de toda la costa. Ponerles á esos seis mil rebeldes que contaban con recursos y vías de comunicación fluviales y marítimas, seis mil hombres sin depósitos de víveres, sin marina, sin embarcaciones para los ríos, es decir, sin poderse mover, era absolutamente estúpido y sólo un general mexicano de la impericia de Santa Anna pudo haber concebido semejante disparate, aceptado por una nación agobiada por una ignorancia verdaderamente mortal.

..

La campaña de Texas tenía que ser larga ó fracasar. Aun cuando hubiesen sido cien mil hombres si á estos se les hubiese impuesto el plazo de cuatro meses para extinguir la rebelión no habrían conseguido su objeto. Ya he citado los ejemplos de la guerra de Cuba y de nuestro Estado de Guerrero resistiendo sin ser extinguida la rebelión á la incesante acción de fuerzas abrumadoras. Para una campaña larga era preciso contar con re-

cursos y éstos, como lo veremos inmediatamente, existían en cantidad suficiente, lo que no existía era patriotismo ni honor en el ejército, en su conjunto.

El año de 1835 á 1836 se gastó en efectivo en el ejército

7.686, 926 pesos plata.

Se abonó á los agiotistas que como he demostrado son el fruto abundante, amargo é inevitable del pretorianismo

5.294, 253 pesos

Con sólo los 7.686.926 pesos pudo haberse sostenido en Texas un ejército de veinte mil hombres durante un año, sujeto á su presupuesto económico. Para cuidar de la tranquilidad interior ante la amenaza de los Estados, hubiera bastado respetar el sistema federativo que tiene la ventaja de que los Estados bien ó mal se pueden cuidar á sí mismos con sus cívicos mal armados ó sus miserables guardias nacionales. Lo grave *era la ameritada clase militar* que exigía sólo para ella el empleo de un ejército especial con el fin práctico de que dicho ejército se dejara en más ó menos tiempo siempre corto, corromper por ella.

Obrando con alguna inteligencia el gobierno debió haber organizado en la capital por lo menos guardias nacionales con servicio gratuito como lo

hizo más tarde durante la guerra con los Estados Unidos, conservando la capital el gobierno, Veracruz, Puebla, Tampico y Matamoros, poco debía importarle que la clase militar se pronunciase en el resto del país, no proporcionándole el gobierno mismo el ejército como acostumbraba hacerlo, tenía que tardar mucho en organizarse, en maniobrar y en triunfar, pues los Estados por su propio interés tenían que defenderse contra la *turba famélica militar*, mísera y devastadora. Pero se aceptó el plan de sostener ante todo el programa político centralista y el de gastar en su sostenimiento todos los recursos militares y pecuniarios de la nación, dejando para conservar el territorio inmenso y seriamente rico que poseía la república como lo era Texas; los recursos *disponibles*, es decir, las sobras de un festín de un millar de buitres ocupados en devorar una docena de canarios. La nación daba el dinero suficiente para salvarla más allá de lo que permitía su pobreza, pero el militarismo cumplía su programa de tiranía para los mexicanos, de cobardía y de traición para entregar el territorio á los extranjeros.

La humillación de las derrotas de Texas, sobre todo la vergonzosa capitulación del general Cos en Béjar, pudo evitarse fácilmente. La plaza de Béjar capituló el 11 de Diciembre de 1835, y desde el

31 de Octubre el Ministro de Guerra dió orden al general Ramírez y Sesma gobernador y comandante general de Zacatecas « para que inmediatamente hiciera marchar en auxilio de Béjar los batallones permanentes de Matamoros, Guerrero, el activo de San Luis y el regimiento de Dolores con cuatro cañones y sus correspondientes municiones » (1).

En cuanto á recursos el ministro Tornel decía al general Ramírez y Sesma « pero que si aun no llegaban con oportunidad á aquella ciudad (\$ 25,000) tampoco por esto detuviese la marcha, sino que se hiciese proporcionar de aquella población (Leona Vicario) los recursos precisos para continuarla valiéndose *de las medidas extraordinarias que tuviese por conveniente* » (2). Estas medidas las hace conocer Filisola cuando escribe : « El general tuvo que marchar con la fuerza á que únicamente llegaban los mencionados cuerpos y piquetes *y sin los recursos que debieron haberle llegado según el ministro de la guerra porque tampoco se verificó esto y porque la ciudad de Leona Vicario no tenía un individuo bastante rico á quien se le hubiese sacado por la fuerza* (3). » Y sin embargo el año en que no pudo salvarse

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 214.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 218.

(3) *Obra citada*, tomo II, pág. 219.

Béjar por falta de \$ 30,000, la nación pagó más de \$ 7,600,000 en soldados para que se mantuviesen en las poblaciones disfrutando de la ociosidad, de los garitos, tabernas y lupanares, mientras se abría el nuevo remate del poder público.

El general Santa Anna en su *Manifiesto de 10 de Marzo* de 1837 nos impone de los recursos con que emprendió la segunda campaña de Texas.

••

« ¿Quién ignora el estado de nuestra hacienda? La esperanza única de sacar el dinero para la guerra era el muy riesgoso y dilatado medio de contribuciones que pudieran muy bien servir de pretexto á alzamientos y conmociones populares y no era por tanto político adoptar, y aún los préstamos contratados por el Gobierno que tanto habían agotado al tesoro público, escaseaban por la misma repetición con que era necesario acudir á ellos, nuestras aduanas única garantía que hasta entonces se había podido dar, *estaban empeñadas por mucho tiempo* » (1).

« El gobierno no pudo á pesar de la autorización del Congreso al efecto, en 23 de Noviembre de 1835; procurarse los recursos necesarios para

(1) General Santa Anna, *Manifiesto*, 10 de Marzo de 1837.

esta campaña y hasta mi llegada á San Luis eran tan mezquinos que en aquella capital, ya reunida una parte del ejército, pasaron hasta cinco días sin poderse socorrer las tropas que lo fueron al fin con diez mil pesos que sólo con mi garantía personal pude conseguir. »

El general Santa Anna sólo pudo obtener para una campaña á trescientas cuarenta y cinco leguas de San Luis Potosí y en un país inmenso desierto é inclemente, la cantidad de \$ 400,000 que con mucho trabajo se decidieron á prestarle los españoles, Sres Cayetano Rubio y Joaquín de Erazu, en condiciones de agio tremendas. El préstamo de los \$ 400,000 consistía en

Dinero efectivo.....	\$ 80,000.00
En víveres que debían situarse en Matamoros.....	120,000.00
En créditos.....	200,000.00
	<hr/>
	400,000.00

Los víveres, según el informe del proveedor Drumondo, fueron cargados á más del doble de su valor y las constancias de su entrega debían ser consideradas como dinero efectivo. El préstamo debía quedar reintegrado en cuatro meses con el total del préstamo forzoso de los departamentos de Zacatecas, San Luis, Guanajuato y Guadalajara y con el subsidio de guerra de los mismos Estados y con los rendimientos de las aduanas de

Tampico, Matamoros y Veracruz. Al contrato se le hizo después una modificación y fué que se admitieran cuarenta y siete mil pesos más en papel, de los libramientos á favor de la casa de Rubio, protestados por la aduana de Matamoros por falta de fondos. De manera que los recursos para hacer marchar á los seis mil hombres ó víctimas del centralismo á Texas y sostenerlos en campaña eran :

Valor real de los víveres cargados al doble aunque fué más.....	\$ 60,000.00
En efectivo.....	33,000.00
En el libramiento protestado.....	47,000.00
En créditos al 4 por ciento.....	8,000.00
	<hr/>
Suma.....	\$ 148,000.00

Esta suma debía ser comenzada á pagar inmediatamente y cubierta á los cuatro meses con cuatrocientos mil pesos en efectivo. Más adelante se sabrá que el general Santa Anna en este *negocio ventajoso* tuvo su parte.

*
**

Los datos que presento sobre el efectivo y estado del ejército que fué á Texas son rigurosamente exactos porque están tomados de documentos oficiales procedentes del Ministerio de la Guerra existentes en el archivo de la Cámara de Diputados.

Ejército de operaciones en Texas.

1836.

Personal de artillería.....	182
Zapadores.....	185
Infantería.....	4.473
Caballería.....	1.024
Caballería presidial.....	95
Presidiales de á pie.....	60
Suma.....	6.019
Piezas de artillería.....	21
Cureñas de reserva.....	6
Fraguas de campaña.....	2
Carros de conducción.....	2
Municiones de todas clases.....	Muy abundantes.

Del informe del general Filisola, segundo en jefe del ejército (1).

Viveres. « Éstos estaban reducidos al mes de raciones que llevaba consigo cada brigada á cuyos jefes se les previno los economizasen con el mayor esmero por lo que se llegó hasta el grado de dar sólo *ocho onzas diarias de galleta ó totopo de maíz á cada soldado* que tenía que atravesar, con su mochila, armamento y municiones, aquellos treinta días de desierto para llegar luego á una población como Béjar, casi insignificante y casi desolada. » ... « tampoco llevaba el ejército calzado suficiente ni otras

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 339.

prendas de vestuario y abrigo con que reemplazar las que se inutilizarán diariamente, que las que les iban sirviendo, pero en cambio era desproporcionado al objeto, el número de jefes y oficiales, el de la artillería, municiones de todas clases, sacos á tierra y otra infinidad de objetos inútiles que conducían los cuerpos con el nombre de depósitos, equipajes, víveres, etc., etc. »

« Ningún cuerpo llevaba armero y menos cirujanos. Las camas, ropa de abrigo, utensilios, medicinas que el ejército llevaba, las hilas, aparatos, camillas, instrumentos de la facultad, etc., etc., *eran ningunos*, de modo que respecto de este importante ramo para conservación de la especie humana, puede decirse que el ejército marchaba confiado sólo en el favor de la divina providencia. »

★
★

El general Filisola enseña en unas cuantas palabras el estado moral del ejército que marchaba á Texas.

« No había generales, jefes ni aun subalternos de los que medianamente pensaban, que viendo este orden de cosas no se augurasen desde entonces un resultado tan funesto como el que realmente tuvo tal expedición, como sin duda se lo recelaba el mismo general en jefe y cuya íntima convicción si

no contribuyó á desalentar su corazón, bien pudo ser que abatiese y desanimase á los que no lo tuviesen tan á prueba en estas circunstancias poco lisongeras y cómodas (1). »

Un solo fracaso debía ocasionar la pérdida de la campaña como en efecto sucedió, no sólo por estar distante cuatrocientas leguas el ejército de su base de operaciones, sino en realidad porque no existía tal base de operaciones. En ninguna parte de la República había reservas, ni dinero, ni víveres ni municiones para el ejército de Texas. Entró á aquel territorio quemando sus naves como Cortés al invadir el territorio mexicano, con la diferencia de que Cortés iba á operar en un país poblado, con abundantes recursos y apoyado por resueltos aliados; mientras que en Texas el ejército mexicano sólo debía encontrarse con indiferentes, con enemigos y con desiertos.

*
**

Los generales mexicanos tenían que saber muy poco en relación con los conocimientos que deben poseer los generales que mandan grandes efectivos. El general Santa Anna en su marcha de San Luis Potosí hasta Texas no tenía que dividir su ejército

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 478.

para marchar, ni para que viviera, ni calcular su frente de alimentación, ni preocuparse por sostener comunicación con su base de operaciones porque el gobierno había resuelto que no la hubiera. El general Santa Anna por lo mismo que el efectivo de su ejército apenas llegaba á seis mil hombres y porque también la mayor parte del camino tenía que hacerse á través de inmensos desiertos, sólo tenía para ejecutar su marcha que preocuparse por satisfacer lo siguiente :

1. — Escoger el camino más corto siempre que éste no fuera desventajoso para surtirse de agua ó que no fuera cómodamente transitable.
2. — Marchar en columna sin fraccionarla.
3. — No mezclar su gran convoy con la columna.
4. — Disponer jornadas que no causaran á la tropa exceso de fatiga capaz de disminuirla por las enfermedades.

Respecto de la primera condición de marcha, el general Santa Anna por falta de conocimientos geográficos de su país ó por carecer de estado mayor, escogió el camino más largo, menos cómodo y en donde era más difícil encontrar agua, lo que ocasionó grandes bajas por deserciones, enfermedades y muertos de sed, al grado que hubo día que fallecieron de sed treinta mujeres y niños de los soldados (1).

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 338.

En cuanto á la segunda condición, la columna iba cortada de tal modo que la brigada de vanguardia marchaba separada de la del centro más de cien leguas. Si los rebeldes de Texas hubieran estado bien mandados ó que hubieran sido bien disciplinados, la expedición hubiera sido derrotada en la frontera de Texas.

Respecto de la tercera condición de no mezclar el gran convoy con la columna, Filisola nos dice (1) : « Así es que no pudo haber ninguna economía ni proporción en la distribución de acémilas y carruajes, pareciendo la brigada unos inmensos convoyes de cargamento, que cuerpos que iban á hacer una campaña tan laboriosa como todos sabían que había de ser la de Texas. »

En cuanto á la condición cuarta, el mismo general segundo en jefe del ejército nos dice :

« Estas escaseces y padecimientos se iban aumentando al paso que las tropas se alejaban de los pueblos y de toda clase de recursos y eran la causa de las enfermedades, malestar y murmuraciones y disgusto del ejército y el que los soldados comenzaban á ver con indiferencia el servicio. Así era que en el camino de Monclova á Béjar se presentaba á la vista de los que siguieron pocos días después al ejército, como un continuado campo de batalla, cu-

(1) Filisola, *obra citada*, tomo II, pág. 339.

bierto de fragmentos de carretas, aparejos, cajones, y esqueletos de bueyes, mulas y caballos y de montones de galleta podrida, siendo muy pocos los lugares en que campaban los soldados en que no se advertían crucecitas de pequeños y toscos palos que la piedad de los soldados había puesto sobre los sepulcros de sus compañeros que habían expirado más bien por falta de asistencia y facultativos que por la malignidad de las enfermedades y con cuyo motivo exclamaban amargamente entre ellos y decían : « Ya éste tomó posesión de Texas y de las tierras que le tocaban (1). »

(1) Filisola, *obra citada*, tomo II, pág. 361.